

El Arcángel Gabriel a través de los tiempos.

(Extracto de la Biblia Esenia, páginas 82 a 84)

El Arcángel Gabriel nos muestra su relación con los nacimientos.

El Arcángel Gabriel es un misterio: es un ser inmaterial, pero su influencia en la historia concreta de la humanidad es colosal.

Se le apareció a Enoc como uno de los cuatro rostros de Dios, lo que lo convierte en uno de los padres fundadores de la tradición esenia. Esta tradición es la más poderosa y misteriosa que existe, ya que se encuentra como el fundamento original de todas las tradiciones de la Luz en todos los pueblos, culturas y épocas del mundo. El Arcángel Gabriel se encuentra en la India, en Sumeria, en los Gatas de Zoroastro, en la antigua civilización china de los Hijos del Cielo y en Egipto como uno de los Padres inspiradores y creadores de la gran pirámide de Keops, donde tuvo lugar la celebración de los misterios y la iniciación de los Hijos e Hijas del Sol. También se le encuentra en los textos sagrados de los hebreos, cristianos y musulmanes. Fue quien anunció el nacimiento de Jesús como el de un Hijo de la Luz. Además, transmitió las suras del Corán al profeta Mahoma durante 22 años.

Aunque un Arcángel es un ser divino sin cuerpo físico, puede manifestarse en la tierra a través de una tradición viva. A lo largo de los siglos, la enseñanza esenia ha sido la puerta de entrada de la Luz a la tierra y a la humanidad. Incluso hoy, el Arcángel Gabriel continúa hablando a los Hijos de la Luz como parte de su celebración anual, que tiene lugar en el solsticio de invierno.

Cada una de sus palabras es un tesoro espiritual de la humanidad, confiado a buscadores de todos los ámbitos de la vida. De hecho, la palabra de un Arcángel es palabra de Dios, y Dios es el Padre de todos los seres sin excepción. Su palabra es universal.

Es la humanidad, en su ignorancia, mezquindad e interés propio, la que inventa límites, limitaciones y dogmas. Pero en esencia, la tierra no tiene límites, como el agua, el aire y la luz.

La función del sol es brillar en el universo para el bien de todos. Lo mismo ocurre con el Arcángel Gabriel, quien anuncia el nacimiento de Jesús, dicta el Corán a Mahoma y enseña a Mani el camino a la Tierra de la Luz. En su amor, el Padre de la vida está por encima de las limitadas creaciones humanas; se ofrece a todos, más allá de toda división, disputas, hostilidades o malentendidos.

Reescribiendo la historia del mundo

Este mensaje, esta vida universal que proviene del mundo divino, es una fuerza y una meta para un futuro positivo y constructivo. El futuro será lo que hagamos de él. Quizás lo más importante sea prepararnos para él transformándonos desde dentro y abriendo nuestra

conciencia a la sutileza. El exterior no cambia nada; solo la interioridad puede generar cambios profundos. Para quienes esperan pasivamente que todo venga de afuera, nada nuevo sucede realmente.

De hecho, día tras día, el sol sale por el horizonte. Todos lo ven, pero solo quienes perciben que el sol también sale en su interior comprenderán el verdadero significado y valor del amanecer en la naturaleza. Podrán decir: «Esta mañana, el sol es nuevo. Por primera vez, lo vi salir porque también salió en mí».

Si el sol no sale dentro de ti, tampoco sale realmente fuera de ti; solo sale para iluminar un mundo de apariencias. Así, incluso las palabras más sublimes de un Arcángel pueden parecer muertas y de poco interés.

Pero si te esfuerzas por comprender el verdadero significado de tales palabras, de tal presencia y continuidad en la tierra, quizás tu centro interior se convueva, se despierte, y se produzca la transformación. Entonces renacerá la esperanza en la tierra y en los corazones de la humanidad. Esta esperanza es el poder de la Luz dentro del hombre. Por eso a Gabriel se le llama la Fuerza de Dios y también el nacimiento del hombre a la Luz. Es un nacimiento interior que revela una nueva conciencia y provoca una transformación del ser.

Algunas transformaciones son positivas y otras negativas. Las palabras del Arcángel Gabriel generan una conciencia de las leyes sagradas y eternas que rigen la existencia. Esta conciencia solo puede ser beneficiosa y conducir a una transformación positiva. La forma en que abordamos estas enseñanzas revela quiénes somos y qué nos depara el futuro. El objetivo es que este futuro sea positivo, constructivo, para el bien de todos los seres y el triunfo de una nueva forma de ser en el mundo.

Al aceptar las sagradas palabras del Arcángel Gabriel correctamente, reescribimos nuestra historia personal y, por ende, la historia del mundo.